

Raíces

Revista de pensamiento cristiano

05



LA RECONCILIACION

aaa

Ángela Cabrera, MDR, Entrañas de Misericordia: Frutos de Reconciliación.

Dirk Leenman, SJ, El intercedió por los pecadores.

Una lectura del cuarto cántico del siervo del Señor. Isaías 52, 13–53, 12

María Filomena González Canalda, ¿Será posible la reconciliación?

Sobre la enseñanza de la historia dominicana en las escuelas

Ana María Belique, Sí, somos su pueblo y nos ama

Ramón Alberto Núñez, OP, Amar en tiempos de cólera. Algunos apuntes sobre el perdón

Julio Acosta (Julín), Bajo el manto de la misericordia.

Haití - RD: hacia nuevas relaciones bilaterales

Abelino Reyes, La reconciliación. Sacramento de la misericordia divina

Antonio Lluberés, SJ, Iglesia y Trujillo. Benefactor de la Iglesia 1960 - 1961. Primera Parte



RAÍCES
Revista de Pensamiento Cristiano
Año 3 (2016)
Número 05

Comité de Dirección

Martin Lenk, SJ – Director
José Amable Durán
Manuel Jesús Romero, OP
Carlos Peña Collado
Ángela Cabrera, MDR

Consejo de Redacción

Manuel Jesús Romero, OP – Coordinador
Pedro Alejandro Batista – Secretario
Ignacio Lasaga, SJ
Mario de la Cruz Campusano

Correcciones

Ivelisse Morales

Diseño

Gary Lorenzo

Diagramación

Luis Eddy Camilo

Para suscripciones dirigirse a:

raicesrpc@gmail.com

www.revistaraices.net

RAÍCES es una publicación de:

Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino
Centro de Estudios de Teología Santo Domingo de Guzmán
Instituto de Espiritualidad de los PP Carmelitas Descalzos
Instituto Superior Pedro Francisco Bonó
Instituto Nacional de Pastoral
Facultad de Ciencias Religiosas de la UCSD

ISSN 2409-7268





Índice

Editorial	05
ÁNGELA CABRERA, MDR , Entrañas de Misericordia: Frutos de Reconciliación. Una relectura a partir del profeta Jonás.....	08
DIRK LEENMAN, SJ , El intercedió por los pecadores. Una lectura del cuarto cántico del siervo del Señor. Isaías 52, 13–53, 12.....	15
MARÍA FILOMENA GONZÁLEZ CANALDA , ¿Será posible la reconciliación? Sobre la enseñanza de la historia dominicana en las escuelas.....	24
ANA MARÍA BELIQUE , Sí, somos su pueblo y nos ama	28
RAMÓN ALBERTO NÚÑEZ, OP , Amar en tiempos de cólera. Algunos apuntes sobre el perdón	30
JULIO ACOSTA (JULIN) , Bajo el manto de la misericordia. Haití y República Dominicana: hacia nuevas relaciones bilaterales.....	37
ANTONIO LLUBERES, SJ , Iglesia y Trujillo. Benefactor de la Iglesia	43
1960-1961. Primera Parte	
ABELINO REYES , La reconciliación. Sacramento de la misericordia divina....	57



Al anunciar a Jesucristo, que es la paz en persona (cf. Ef 2,14), la nueva evangelización anima a todo bautizado a ser instrumento de pacificación y testimonio creíble de una vida reconciliada.

Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones.

El autor principal, el sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural.

*Papa Francisco
Evangelii Gaudium 239*

Editorial

Vivimos en un mundo roto; un mundo de relaciones rotas. El ser humano experimenta estas rupturas con frecuencia. Lo experimenta en sí mismo. Siente la división entre lo que *es* y lo que *quisiera ser*: "...no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero" (Rom 7,19). El ser humano padece la separación de su propia naturaleza y de la naturaleza que le rodea; también sufre rupturas entre sí y sus semejantes: entre hombre y mujer, entre generaciones, hermanos y pueblos.

Todas estas rupturas aparecen ya en las primeras páginas de la Biblia y las conocemos como la historia o, mejor, las historias del pecado original. Recordamos a Adán y Eva, Caín y Abel, a Noé, el diluvio, y la torre de Babel. La armonía de la creación se quebró. Lo que podría ser la realización del ser humano —como la descendencia y el trabajo— no se da sin mucho dolor. La Biblia lo explica como consecuencia del pecado.

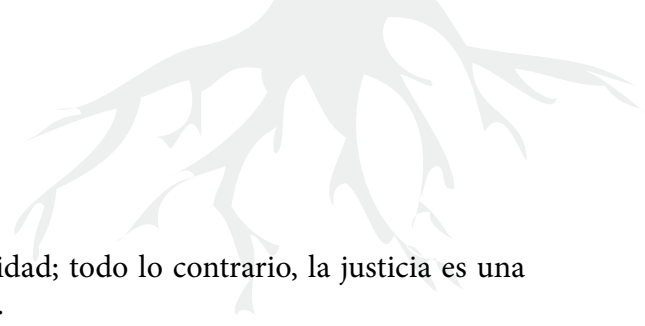
De ahí en adelante, la tarea es *la reconciliación*. La historia de la salvación es una gran historia de reconciliación que continúa hasta nuestros días: el ser humano tiene que reconciliarse con Dios y consigo mismo, con la naturaleza y sus hermanos.

Pero esta reconciliación cuesta cara. No hay reconciliación barata. Hay que pagar el precio de la verdad y de la justicia. Y no habrá reconciliación sin misericordia y perdón. Hay que recorrer un camino largo para reconciliarse, como el que recorrieron los hermanos de José —volviendo una y otra vez a Egipto— para, finalmente, encontrar la reconciliación con su culpa y con su hermano.

Muchas comisiones de verdad y reconciliación en América Latina también dan testimonio de este largo y arduo camino.

Finalmente, la tarea de la reconciliación siempre va a superar nuestras fuerzas y nuestra capacidad. Será Dios mismo quien realice la obra de la reconciliación. "Dios reconcilió en Cristo el mundo consigo" (2 Cor 5,19).

A nosotros nos toca dejarnos reconciliar y colaborar en esta obra, aunque sea con gestos pequeños. No olvido aquella señora mayor, ministra de la Eucaristía en uno de nuestros barrios. Un día fue a la cárcel de la Victoria para ver al hombre que mató a su hijo. Solo quiso decirle que ella le había perdonado y que él buscara también el perdón de Dios. No sé lo que él hizo después de esto, pues aún faltaba un camino por recorrer para la reconciliación. Pero ella se liberó y creó condiciones para una posible reconciliación. El perdón no significa el deseo de que liberen al culpable.



Reconciliación tampoco significa impunidad; todo lo contrario, la justicia es una condición que posibilita la reconciliación.

Recuerdo aquel sancocho que comimos el día que un hijo volvió a su casa a hablar con su padre después de tantos años sin dirigirle la palabra. Todos tenemos recuerdos emocionantes de momentos de perdón y reconciliación. Y todos podemos aportar algo. Podemos hacer pequeños gestos para reconciliarnos con nosotros mismos, con los hermanos y también con la naturaleza tan maltratada. Y podemos buscar la gracia de la liberación del odio y el rencor.

En este número de RAÍCES, únicamente podemos presentar algunos aspectos de un tema tan amplio como es la *reconciliación*.

Ángela Cabrera, con su maestría acostumbrada, nos lleva con el profeta Jonás a las mismas *Entrañas de la misericordia* de Dios. Desde la experiencia profunda de esta misericordia entrañable en nuestras vidas, se hace posible acercarnos a nuevas posibilidades de reconciliación con los demás y nuestro entorno.

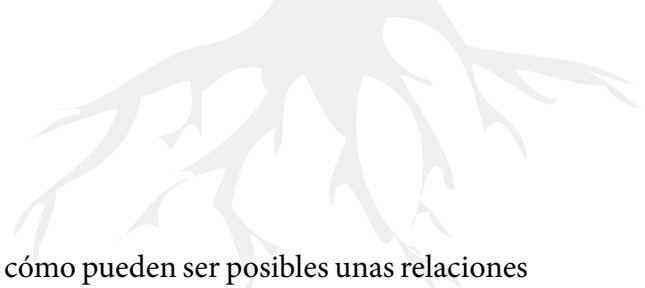
Dirk Leenman, en una lectura cuidadosa y detallada, nos introduce en los misterios de la exégesis del *cuarto canto del siervo del Señor* en el Segundo Isaías. Es un texto clave para entender el ministerio de reconciliación de Cristo: “Por sus cicatrices somos sanados” (Is 53, 5d; 2 Pe 2,24). Nos deja la posibilidad de seguir profundizando en el tema.

Queda claro que no habrá reconciliación sin la verdad, y no habrá verdad si no hay voluntad de reconciliación. El *statement* de María Filomena González Canalda pregunta *si la reconciliación será posible*. Con una documentación abundante, muestra cómo la historia oficial que se encuentra en los textos de clase dificulta los procesos de reconciliación.

Desde el punto de vista de una persona afectada personalmente, Ana María Belique da su testimonio. En medio de la experiencia de verse despojada de sus documentos legales, de sufrir injusticias, insultos y persecución, no deja de reconocer: *Sí, somos su pueblo y nos ama*.

Amar en tiempos de cólera es el título sugerente del artículo de Ramón Alberto Núñez. El perdón es un proceso y una gracia. Es más que un sentimiento y, a la vez, mucho más que la falta de sentimiento. Al leer estas aclaraciones sobre el perdón, nos damos cuenta de que el perdón es una forma de amar: amar, aun en “tiempos de cólera”.

Julin Acosta, secretario ejecutivo de la Comisión Nacional de la Pastoral para los Migrantes de la Conferencia del Episcopado Dominicano, nos presenta *Bajo el*



manto de la misericordia, un inventario de cómo pueden ser posibles unas relaciones bilaterales diferentes entre República Dominicana y Haití.

La reconciliación implica también reconciliarnos con nuestra propia historia, con sus luces y sus sombras. Antonio Lluberes nos presenta la relación tormentosa entre la Iglesia y Trujillo, debido al anhelo de este de ser declarado “Benefactor de la Iglesia”. La segunda parte completa la narración con una evaluación de todo el proceso.

Tratándose de la reconciliación, tenemos que hablar del sacramento de la penitencia, que siempre es “sacramento de la misericordia”. Abelino Reyes, después de llevarnos por un breve recorrido histórico, nos deja palpar —desde el *Padre misericordioso*— el misterio de este signo sacramental del amor inefable de Dios.

Esto nos invita a dar una nueva mirada a la imagen de nuestra portada, un detalle del *Regreso del hijo pródigo* de Rembrandt. El abrazo es, en muchas culturas, el signo por excelencia de la reconciliación. El abrazo reconoce —en aquel que “no lo merece”— al hijo amado. El abrazo, junto con el vestido, el anillo, las sandalias y el beso lo restituyen en su dignidad.

Jesús cuenta esta parábola a los fariseos, que hacen el papel del hijo mayor por su desprecio hacia los pecadores. Del padre se dice que se humilla delante de su hijo mayor y sale afuera para hablarle al corazón, porque también es su hijo amado: “Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Había que hacer fiesta y alegrarse porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado.” (Lc 15,31) La parábola ya no cuenta si el hijo mayor entró... porque esta decisión toca a quienes escuchan la parábola.

Así, el abrazo del Padre se convierte en una invitación a nosotros a reconocer en los demás a nuestros hermanos y hermanas, a ver en cada uno la dignidad de los hijos de Dios, a darles un abrazo fraterno y solidario, a ser siempre *misericordiosos como el Padre*.

Ser testigos de esta misericordia es la misión central de la Iglesia y, precisamente, es la *misión* el tema del próximo número de RAÍCES.

ENTRAÑAS DE MISERICORDIA: FRUTOS DE RECONCILIACIÓN

Una relectura a partir del profeta Jonás

Ángela Cabrera, MDR¹

Introducción

Desde la teología bíblica, la reconciliación tiene una función sanadora para restablecer las relaciones que el ser humano ha roto con Dios y las que ha roto en la misma comunidad humana. Conforme a la tradición del Antiguo Testamento, presupone una actuación —cuyo sujeto es Dios—, de manera que sin su gracia no se anularía aquello que interrumpe la salvación (Jr 18,23). En el Nuevo Testamento, Jesús encarna la misericordia divina para que el hombre y la mujer puedan aproximarse íntimamente al Creador, saneando las relaciones interpersonales y, al mismo tiempo, reconociendo que “el horizonte de dicha reconciliación es tan amplio como la anchura de la naturaleza”². (Ver: Rm 3,25; Hb 2,17; 9,12-15).

Para desarrollar este artículo nos apoyaremos en el libro del profeta Jonás, distinto a los de su género en el sentido de que, más que un mensaje profético, nos introduce en la “formación” de uno de ellos. El actuar pedagógico de Dios —mediante la experiencia misionera de Jonás— deja clara evidencia de su misericordia y su opción reconciliadora, que puede ayudar en la formación de todas las personas. Para este noble propósito, la narrativa se auxilia de recursos literarios que, lejos de distraer, buscan comunicar esos rasgos de la esencia divina, que deben marcar el perfil de toda persona creyente.

La metodología que seguiremos inicia con una aproximación al texto, destacando los elementos de su literatura. Posteriormente, señala pautas alusivas a su contexto, y prosigue destacando reflexiones teológicas que alimentan nuestra fe.

1. Narrativa sobre un predicador, disgustado con resultados reconciliadores

Ahora compartiremos, en forma esquemática, algunas observaciones de cuatro escenas distintivas del texto:

1 Ángela Cabrera, Hna. misionera dominica del rosario y doctora en Biblia. Decana de la Facultad de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica Santo Domingo. Directora Nacional de la Escuela de Teología para Laicos del Instituto Nacional de Pastoral.

2 Cf.: L. COENEN, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, vol. 2, (Sígueme, Salamanca 2004) 490.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

ÉL INTERCEDIÓ POR LOS PECADORES

Una lectura del cuarto cántico del siervo del Señor

Isaías 52, 13–53, 12

Dirk Leenman, SJ¹

Introducción

En este artículo propongo una lectura de un texto muy conocido y comentado del Antiguo Testamento: el cuarto cántico del servidor del Señor en Is 52, 13–53, 12. Los distintos autores se han planteado diferentes cuestiones, y llegan también a diferentes posiciones². El objetivo de este trabajo no es elaborar una interpretación más o justificar una de las soluciones existentes, sino simplemente ofrecer una lectura.

Mi hipótesis de trabajo es que debemos, inicialmente, leer e intentar comprender el texto como se nos presenta, sin buscar identificar al siervo con tal personaje o tal grupo histórico. Comencemos por preguntarnos: *¿qué dicen las palabras?* Solo en un segundo tiempo podemos actualizar el texto en contextos diferentes. El presente trabajo se limita a establecer lo que los medievales llaman el *sentido literal*. Aun así, espero ofrecer al lector algunas pistas que le pueden ayudar a ir más lejos en su encuentro personal con Aquel que nos habla a través del texto.

Este texto ha sido escrito en hebreo. Pero nosotros vamos a leerlo en español; es decir, en una traducción. Una traducción es un texto con pleno derecho. Sin embargo, cada traducción tiene sus límites: ninguna puede expresar *todo* lo que se encuentra en el original. Por eso, recurrimos a diferentes traducciones y, por supuesto, al texto hebreo. Para nuestro propósito, son interesantes las traducciones siguientes: la *Biblia de Jerusalén*, la *Biblia del Peregrino* y la *Sagrada Biblia*; es decir, la versión oficial de la Conferencia Episcopal Española (CEE). Como punto de partida, he tomado esta última, porque está destinada al pueblo de Dios como la traducción litúrgica.

I. Estructura del cántico

El texto del cuarto cántico del siervo del Señor puede dividirse en tres partes principales:

-
- 1 Dirk Leenman, sacerdote jesuita. Maestría en Patrología; licenciaturas en Derecho, y en Idiomas y Culturas Semíticas. Profesor en el Instituto Superior Bonó.
 - 2 Para un resumen de las diferentes posiciones, véase L. ALONSO SCHÖKEL/J.L. SICRE, *Profetas I*, (Cristiandad, Madrid 1980) 272-275.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

¿SERÁ POSIBLE LA RECONCILIACIÓN? Sobre la enseñanza de la historia dominicana en las escuelas

*María Filomena González Canalda*¹

Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, una de las acepciones de *reconciliar* es: “Volver a las amistades, o atraer y acordar los ánimos desunidos.”² Las otras acepciones se refieren al aspecto religioso, que no serán tratadas en este artículo.

Para “atraer o acordar los ánimos desunidos” entre personas, grupos o países hay que buscar concordia, comprensión, entendimiento de las similitudes y diferencias y, sobre todo, respeto.

Sin embargo, hoy día, algunos grupos no muestran interés en lograr la reconciliación con Haití. En lugar de mostrar equitativamente las similitudes y diferencias con respeto, en las escuelas se enseña a los niños y niñas que el vecino país, a lo largo de la historia, solo ha cometido atropellos contra nuestra nación. No toman en cuenta que, desde mediados del siglo XVIII, ambos pueblos mantenían relaciones de complementariedad en el plano económico y social. En el siglo XIX, las luchas políticas contra las fuerzas coloniales que predominaban en la isla encontraron en cada nación muestras de solidaridad.

Existe una marcada tendencia en los libros de texto a reproducir los mitos de la historia oficial³ que describen a la población de la parte occidental de la isla en constante conflicto con la de la parte oriental.

1 María Filomena González Canalda, licenciada en Historia (UASD); maestrías en Estudios Latinoamericanos (UNAM) y Archivística (UASD). Catedrática en la UASD y profesora en el Instituto Superior Bonó. Es autora de muchas publicaciones. Premio nacional de historia (2009) y de literatura (2014).

2 *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*. (Madrid ²⁰1992).

3 Historia oficial es la narración histórica concebida para sustentar la ideología de un Estado determinado. Es difundida y reproducida a través de la enseñanza (libros de texto, currículo) y en medios de comunicación, monumentos, etc. Se considera incuestionable y generalmente está basada en mitos o en investigaciones que distorsionan la realidad de los hechos. Favorece los intereses de los grupos dominantes y excluye la historia de los grupos subalternos.

Para definiciones y ejemplos de la historia oficial en la República Dominicana, ver: M. F. GONZÁLEZ CANALDA, “Reflexiones sobre los programas y libros de texto de historia a nivel primario y secundario”: *Revista Estudios Sociales* 61 (Santo Domingo 1985); GONZÁLEZ CANALDA – R. SILIÉ, “La Nación Dominicana en los Textos de Enseñanza Primaria”: *Isla Abierta*, Suplemento del periódico HOY (11 y 18 enero 1986); GONZÁLEZ CANALDA, “La enseñanza de la historia en el nivel secundario”: Ponencia en Tercer Congreso de Historia Dominicana (Santo Domingo 1987); GONZÁLEZ CANALDA, “Los libros de texto de historia dominicana”: *Coloquios* '98 (Comisión Permanente de la Feria del Libro en la República Dominicana, Santo Domingo 1999).



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

SÍ, SOMOS SU PUEBLO Y NOS AMA

Ana María Belique

No sé si es posible hablar de reconciliación en estos momentos de la lucha de los dominicanos de ascendencia haitiana en República Dominicana; realmente, no estoy muy segura. Sin embargo, hay manifestaciones muy visibles de la misericordia de Dios para con nosotros y, por eso, en vez de hablar de reconciliación, quiero hablar de misericordia.

Siempre he estado muy consciente de que somos también el pueblo escogido de Dios y que, a pesar de las vicisitudes que vivimos, Dios tiene un propósito para con nosotros. Los orígenes de nuestra historia dan testimonio de ese amor que se manifiesta constantemente.

La lucha de los dominicanos de ascendencia haitiana —mi lucha— ha estado llena de dolores y consolaciones en el ambiente religioso. También hemos recibido señales de consolación y de la misericordia de Dios para con nosotros, pues se ha dado un cambio radical de postura en referencia a nuestros derechos, ya que venimos con la espalda herida de tantos latigazos.

Contrario a lo que muchos creen, la situación de los dominicanos de ascendencia haitiana no ha cambiado mucho: es un tema que sigue latente y al cual es necesario volver la mirada para buscar una solución. Las acciones que ha emprendido el Estado dominicano no han sido soluciones a la crisis generada por la sentencia del Tribunal Constitucional. Tampoco han sido acciones reales ni efectivas, ni se ha dado una verdadera reparación, ya que todo ha sido muy superficial, sin que se reconozca ni garantice derecho alguno.

Los afectados sufrimos ante la situación de negación de nuestra documentación y, al mismo tiempo, vemos cómo también la sociedad dominicana pierde mucho más, al tener tantos hombres y mujeres incapaces de desarrollarse como personas y de aportar al bienestar de la sociedad.

Un buen ejemplo es la medalla ganada por Luisito Pie en los recientes Juegos Olímpicos, que ha sido la alegría de la nación: ¡la única medalla

Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

AMAR EN TIEMPOS DE CÓLERA Algunos apuntes sobre el perdón

Ramón Alberto Núñez Holguín, OP¹

Introducción

El encabezado que lleva el presente artículo ya arroja información fundamental sobre el tema que nos ocupa. En este sentido, me he permitido tomar prestado el título de la obra del fenecido escritor colombiano Gabriel García Márquez para nombrar el acto esencial que, en definitiva, supone el perdón: amar.

Y es que perdonar es un modo de amar o —quizás— el único. Es decir: amamos, perdonando, y perdonamos, amando. Esta es, al menos, la dinámica que todos los cristianos aspiramos encarnar —junto a los hombres y mujeres de buena voluntad— en un movimiento que involucra la más alta expresión de caridad. Sin embargo, que el perdón sea expresión de la caridad, no supone dejarlo desprovisto de su complejidad humana y, por tanto, emocional, psicológica, espiritual, religiosa, racional e incluso cultural.

Por otro lado, el título refleja que no es mi intención abordar el perdón a través de una serie de aseveraciones irrefutables, pues lo que aquí viene son unas notas, a modo de apuntes, que propongo a la reflexión personal de cada uno sobre una realidad humana de la cual todos participamos, seamos o no creyentes.

Hace un par de años —mientras hacía la licenciatura en Teología Moral y Pastoral— decidí tomar una asignatura electiva; es decir, que podía optar por cursarla o no, y cuyo nombre llamó poderosamente mi atención: “Actualidad del perdón y la reconciliación”. Debo decir que, desde el primer día de clases hasta el último, esta asignatura fue una experiencia única en la reflexión teológica y humana de lo que significan el perdón y la reconciliación. Fue en este contexto donde tuve la oportunidad de leer dos de las obras que, desde mi humilde opinión, han de ser textos referenciales de un tema tan delicado como el perdón y que, junto a algunas experiencias personales, son la base inspiradora de este artículo.

Me refiero a *Los límites del perdón. Dilemas éticos y racionales de una decisión*² de Simon Wiesenthal, un superviviente de los campos de concentración en Auschwitz,

- 1 Ramón Alberto Núñez Holguín, sacerdote dominico, licenciado en Teología Moral y Pastoral, magister en Bioética. Profesor en el Centro de Teología de Santo Domingo.
- 2 S. WIESENTHAL, *Los límites del perdón. Dilemas éticos y racionales de una decisión* (Paidós, Barcelona 2013).



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

BAJO EL MANTO DE LA MISERICORDIA Haití y República Dominicana: hacia nuevas relaciones bilaterales

Julio Acosta¹

*Dios Padre, rico en misericordia, con ternura materna
— revelando su paternidad amorosa a Haití y a República Dominicana —
quiere que estos dos países se traten como hermanos.*

I. Marco histórico de referencia

Tesis: Ambos países —Haití y República Dominicana— están llamados a construir relaciones armoniosas.

Para garantizar esta tesis, hay que superar los residuos de las tensiones que perturban y la conflictividad, dada por confrontaciones históricas que obstruyen, y que, hasta ahora, han condicionado el marco histórico de las relaciones bilaterales. No entro en los pormenores de los crítico-conflictivos períodos históricos, pues no es el cometido de las presentes líneas.

Con todo, no perdamos de vista que los factores configurativos de la conflictividad histórica bilateral se generan respondiendo a los intereses foráneos del colonialismo europeo en los siglos XVI al XIX y del norteamericano durante el siglo XX. Bien haremos en no enemistarnos por influjos externos de proyectos recolonizadores o neocolonizadores.

¿Cuál sería, entonces, el justo marco histórico de referencia para la temática pertinente? Este planteamiento contempla lo siguiente:

1. Haití y República Dominicana, constituyen un caso *sui generis* o único en el mundo: una isla con dos Estados, de conformación social y estructura cultural bien diferenciadas e idiomas distintos.
2. Esa realidad *sui generis*, como oportunidad, convoca a los dos países a optar por la cultura de la paz.
3. La cultura de la paz no tiene por objetivo dar al traste con lo propio o característico de la identidad cultural de cada país. Es la vía más sana para la interrelación armoniosa.

¹ Julio Acosta (Julin), sacerdote en la diócesis de Barahona. Actualmente colabora en la Conferencia del Episcopado Dominicano como secretario ejecutivo de la Comisión Nacional de la Pastoral para los Migrantes.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

**IGLESIA Y TRUJILLO. “BENEFACTOR DE LA IGLESIA”
1960-1961. Primera parte.**

Antonio Llubes, SJ¹

Introducción

La solicitud del título de “Benefactor de la Iglesia” para Rafael L. Trujillo tuvo una historia tormentosa que se vivió en dos momentos: uno, a partir del 16 de marzo de 1960 y otro, del 16 de febrero de 1961. Aquí trataremos del primer momento.

Nunca antes se había solicitado ese título. Trujillo imprimió un ímpetu tal, muy en particular en el segundo momento, que implicó a casi todo el país, y al clero y laicos católicos en manifestaciones de apoyo. El episcopado, en uno y otro momento, se vio precisado a tomar posición: no conceder dicho título, y someterse a esperar el desenlace de los hechos. Ajusticiado Trujillo, el 30 de mayo de 1961, la campaña hizo un tranquilo mutis.

Las razones que se adujeron para tal solicitud fueron las propias de las relaciones Iglesia-Estado dominicano, en particular las de agradecimiento por los “beneficios, favores y mercedes” dados por Trujillo a la Iglesia. Los datos dan a entender que Trujillo era movido por su tradicional megalomanía, por considerarse merecedor, y por su convicción de que la ostentación en el vestir, portar medallas y exhibir títulos eran recursos de poder. Solo en el segundo momento, se hizo clara alusión a los efectos positivos del título y las buenas relaciones con la Iglesia, de cara a la deteriorada imagen del Régimen en sus relaciones internacionales.

Su contexto era el de un país tradicionalmente católico, consciente de serlo y así profesado, pero de un catolicismo cultural, de creencias y fiestas, no con militancia eclesial; de prácticas sacramentales, casi reducidas al bautismo y a ritos funerarios.

En ocasiones, se recurrió a las teorías políticas de las relaciones Iglesia-Estado que se habían concebido en la historia como son el “cesaropapismo” y el “agustinismo político”. La Iglesia, por su parte, aunque se reconocía agradecida de las ayudas de Trujillo, sustentaba su posición en las libertades que le daba el concepto de “sociedad perfecta.”

¹ Antonio Llubes, dominicano, sacerdote jesuita. Licenciado en Filosofía en la Universidad Madre y Maestra de Santiago, licenciado en Teología Dogmática en la Universidad Gregoriana de Roma y maestría en Historia en la Universidad George Washington de Washington, DC.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**



LA RECONCILIACIÓN SACRAMENTO DE LA MISERICORDIA DIVINA

*Abelino Reyes González*¹

La multiforme gracia de Dios se expresa en formas, signos y gestos diversos que transmiten, como vasos comunicantes, la misma gracia que fluye del interior del corazón del Padre misericordioso.

Amor y misericordia se identifican, ya que la misericordia es el amor en cuanto que este se encuentra con el hombre en su condición humana, histórica —que es limitada y frágil, tanto física como moralmente—. La misericordia divina hace así relación por igual a la realidad más profunda de Dios y a la verdad del hombre en el mundo. Se revela como una potencia especial del amor que prevalece sobre el pecado.²

Podemos hablar de la *sacramentalidad*, tanto en sentido unívoco como equívoco. En *todos* los sacramentos, Dios Padre está santificando y transformando la vida humana, a través de la efusión de su Santo Espíritu, que nos configura con Cristo, revelador de su rostro misericordioso. Pero en cada uno de los sacramentos se realiza una acción peculiar y singular, que nos permite identificar su diversidad en la unidad del mismo misterio divino.

Esa pluralidad en la singularidad se da también en algunos sacramentos particulares, donde con diversos nombres nos referimos al mismo sacramento, según los acentos que queramos marcar. Así lo reconoce el Catecismo de la Iglesia Católica, donde se refiere al todo por las partes, hablando de «sacramento de conversión, de la penitencia, de la confesión, del perdón y de la reconciliación»³. El título de este artículo tiene la misma motivación metodológica, con la finalidad de destacar su especial resonancia en el Año Santo de la Misericordia.

Desde este punto de vista, postulamos el sacramento de la reconciliación como fundamento litúrgico y teológico de la genuina espiritualidad de la Divina Misericordia, sin menoscabo ni oposición a las experiencias y prácticas devocionales que, sin duda, han popularizado en toda la Iglesia este atributo de Dios en las últimas décadas.

1 P. Abelino Reyes González, doctor en teología, secretario ejecutivo de la Comisión Nacional de Liturgia, profesor en el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino y párroco de Sagrado Corazón de Jesús en La Romana.

2 Cf. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Dives in misericordia*, 'DM' (30-11-1980), 3-4; 7; 13-5.

3 CCE 1423-1424.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**





Raíces

Revista de pensamiento cristiano

05

*RAÍCES:
nuestra raíz y fundamento es Cristo (Col 2,7)*

*RAÍCES:
una revista encarnada.
Como las raíces se hunden en el suelo, queremos hundirnos
en nuestra tierra dominicana.*

*RAÍCES:
una revista plural.
En búsqueda de la vida, las raíces se extienden como un laberinto
creando conexiones muy diversas. A través de la diversidad más
variada habla el mismo Espíritu que nos une.*

*RAÍCES:
una revista transformadora.
Desde las raíces crece la planta, se transforma y da fruto.
El crecimiento del Reino de Dios transforma nuestro pensar
y actuar y da fruto en nuestra realidad.*

*El próximo número
será dedicado
a la misión*



Raíces

Revista de pensamiento cristiano

06